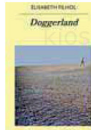


Sábado 05.12.20
SUR

CULTURAS Y SOCIEDAD | 49

Sobrada de técnica

ELENA SIERRA



DOGGERLAND
Autora: Elisabeth Fritsch. Editorial: Anagrama. Páginas: 262. Precio: 18,90 euros (ebook, 9,49).

Hay algo en 'Doggerland' que empuja a seguir leyendo y leyendo, y eso que esta no es una lectura nada fácil. Es una ola. Y lo que pasa es que tanta enumeración, tanta coma, tanta explicación sin freno, tanta referencia climatológica e histórica desparzamada sin puntos, sin descanso, y hasta con algunas faltas de concordancia en la traducción, al final hace que te preguntes ¿y tanta técnica para qué? Detrás de 'Doggerland' hay una buena historia: hace mucho tiempo, la tierra fue tragada por el mar y eso es de lo que se nos viene avisando con todo este del cambio climático. Pero pese a la concordancia absoluta entre el tema y la forma, no funciona.

SER ROJO

Autor: Javier Argüello. Editorial: Literatura Random House. Páginas: 182. Precio: 17,90 euros (ebook, 8,54).

'Ser rojo' propone un viaje por la historia de los padres del autor, militantes de izquierda en los años 60 y 70 en América Latina y comunistas cuando serlo podía llevar a la muerte. La novela –junto al ensayo final– profundiza en la peripécia de unos jóvenes idealistas impulsados por una historia que no pueden controlar. La obra se divide en dos partes, que vienen a suponer una exploración de la historia con la fuerza del corazón. J. K.



CIVILIZACIONES

Autor: Laurent Binet. Editorial: Seix Barral. Páginas: 442. Precio: 21 euros (ebook, 9,99).

El ocaso del Imperio inca se inició antes de la conquista española con la viruela que mató al soberano Huayna Capac y dio lugar a la guerra civil por el trono entre sus hijos Huáscar y Atahualpa. ¿Qué habría pasado si los incas hubieran conquistado Europa? Esta es la ucronía que plantea el autor y en ella Atahualpa se presenta en la España de 1531 para toparse con un escenario desolador: la Inquisición. I. E.



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN



Rey blanco
Juan Gómez-Jurado.
Ediciones B

- 2 **Aquitania** Eva García Saenz de Urturi. Planeta
- 3 **Línea de fuego** Arturo Pérez-Reverte. Alfaguara
- 4 **Las tinieblas y el alba** Ken Follet. Plaza & Janés
- 5 **Un océano para llegar a ti** Sandra Barneda. Alfaguara
- 6 **La chica de la nieve** Javier Castillo. Suma
- 7 **La sangre de Colón** Miguel Ruiz Montañez. HarperCollins
- 8 **Como polvo en el viento** Leonardo Padura. Tusquets
- 9 **Música, sólo música** Haruki Murakami. Tusquets
- 10 **Si nos enseñaran a perder, ganaríamos siempre** Albert Espinosa. Grijalbo

NO FICCIÓN



El infinito en un junco
Irene Vallejo. Siruela

- 2 **La vida contada por un Sapiens...** J. J. Millás/J. L. Arsuaga. Alfaguara
- 3 **Emocionarte. La doble vida de los cuadros** Carlos del Amor. Espasa
- 4 **Dime qué comes y te diré qué bacterias tienes** B. García-Orea. Grijalbo
- 5 **Vive como un mendigo, baila como un rey** Ignatius Faray. Temas de Hoy
- 6 **Lo mejor de ti** Claudia Osborne. Planeta
- 7 **La biblia de Masterchef** Varios autores. Espasa
- 8 **Dominio mental** Pedro Baños. Ariel
- 9 **Optimismo y salud** Luis Rojas Marcos. Grijalbo
- 10 **Mujeres del alma mía** Isabel Allende. Plaza & Janés

luntad y el tiempo de esa acción, con secuelas morales impredecibles. En 'Lo que se espera de nosotros', en cambio, un dispositivo que manipula el tiempo y anula la libertad electiva conduce a ciertos individuos a la paralización crítica de cualquier iniciativa.

Otra narración magistral ('El ciclo de vida de los elementos de software') aborda la inteligencia y la vida artificiales a través de una trama que implica criaturas digitales ('digientes') con criadores humanos que establecen con estos entes relaciones filiales, mediadas por la empatía, hasta extremos peligrosos para la vida afectiva. Pero Chiang dista de ser un apocalíptico y, por tanto, sus reflexiones solo demuestran que los humanos perseveran en lo que los constituye como tales incluso en contacto íntimo con seres creados por la tecnología computacional más sofisticada. En 'El gran silencio', Chiang muestra cómo los científicos buscan vida extraterrestre con desesperación y apenas si escuchan el grito agónico de algunas especies terrestres como los papagayos puerrierriños. Y en los dos relatos más metafísicos ('Exhalación' y 'Ónfalo') el sentido de la vida inteligente en el universo (humana o no humana) se vincula a la necesidad de conocimiento del mecanismo cósmico que la hace posible.

Escribiendo sobre artificios tecnológicos, tiempos alternativos, universos paralelos, experimentos científicos de sutil complejidad, o seres inconcebibles, Chiang logra que nos sintamos más humanos de lo que nos sentíamos antes de adentrarnos en su mundo imaginario. Más humanos, desde luego, y mucho más inteligentes.

A la sombra de Dickens

Narración en clave de fábula que se gesta en torno a un recién nacido abandonado en el tranvía que, durante la Nochebuena, desgarra la oscuridad de Palermo

CRÍTICA
MARÍA TERESA LEZCANO



EL TRANVÍA DE NAVIDAD
Autor: Giosuè Calaciura. Editorial: Periferica. Págs.: 120. Precio: 14,15 euros.

Con un prólogo del 'Cuento de Navidad' de Charles Dickens es introducida la novela del escritor Giosuè Calaciura 'El tranvía de Navidad', una narración en clave de fábula que se gesta en torno a un recién nacido abandonado en el último asiento del tranvía número catorce que, durante la Nochebuena, desgarra la oscuridad de Palermo mientras atraviesa las vidas periféricas que se expanden y se contraen en la distancia. «Cuando pasó el tranvía, aquellas chispas inesperadas y festivas aparecieron como si fuera la cola luminosa de un cometa (tan baja y rasante, tan poco cósmica y tan humana) y entonces decidieron que esa era la noche esperada en aquel silencio de sus casas siempre contaminado por el ruido blasfemo de los televisores, por los gritos de las discusiones vecinales, por el incordio sin perdón de

cada pregunta y de cada comentario».

Inicialmente sólo ocupado por el conductor, que aún no se ha percatado de que transporta en su vehículo un neonato envuelto en una manta a su vez atada con un nudo al respaldo de un asiento, el tranvía se va llenando paulatinamente de personajes paupérrimos que van creando en torno al bebé una suerte de pesebre de los desarrapados que podría haber surgido de la imaginación de un director de cine neorrealista: una pareja circunstancial compuesta por una prostituta negra y pobre de solemnidad cuyo intercambio carnal con su cliente blanco y simplemente pobre será remunerado con una porción ínfima de comida; un criado que regresa, desde la casa del centro donde acaba de servir la cena de Nochebuena, a su modesto hogar; un vendedor ambulante de paraguas que ya debería estar jubilado pero que la pobreza ha anclado a arrastrarse de estación en estación buscando clientes furtivos en la lluvia; un inmigrante ilegal cuya adolescencia transcurre en unos arrabales siempre hambrientos en los que sus compañeros de miseria se han comido al único amigo que te-

nia, un conejo para el que robaba zanahorias en los mercados –«Las luces lo guiaron hasta la parada del tranvía y decidió volver a casa. No tenía ningún otro sitio adonde ir. Los olores de la comida ya se habían disuelto. No odiaba a sus compañeros. Conocía la crueldad del hambre y la sed. Cuando llegó el tranvía, vio que traía las luces apagadas: solamente lucían los faros que iluminaban las vías y las chispas encendidas de la catenaria que restallaban en la noche. Le pareció un cometa»–; un mago antaño exitoso al que el alzhéimer, tras haberlo despojado de su pasado y de su presente, le ha condenado a un futuro inexistente –«Cuando subió al tranvía catorce, no recordaba siquiera estar cansado. Se sentó con su bolsa de mago entre los brazos para no dejársela al bajar (...) Todo le resultaba desconocido y aterrador. Los edificios, las calles, la luz débil de la noche, todo le parecía decrepito, viejo, extraño, como si la pátina del tiempo se hubiera posado en cada objeto para camuflarlo, para dificultarle más el regreso a casa»–; una enfermera que trabajaba de día en una zona residencial de la ciudad y de noche atendiendo a una anciana que acaba de fallecer.

Para todos estos seres, la convergencia en torno al diminuto desconocido será generadora de una multiplicidad de emociones sucesivas –«Lo buscaron en su propia desilusión cuando la estación final estaba próxima y se preguntaron qué harían a continuación, cómo afrontarían el resto de la noche, de la vida»–, y el desenlace elegido por el autor una metafórica redención en ausencia de todo redentor. Novela apta para lectores de un grado de exigencia de 7,1 en la escala de Valente (del 0 al 9, aquí y en Palermo).